

pito 1 Sus nombres son conocidos por todos los cristianos, porque lucen con un brillo particular, en medio de tantos nombres ilustres, en el ejército de los mártires.

Eustaquio, comandante de la caballería romana en el sitio de Jesuralem, se hizo notar por su brillante valor, de Trajano, entonces jefe de la décima legion. Más tarde fué elevado al grado de general, por su antiguo compañero de armas que llegó á ser emperador, y combatía aún bajo Adriano. Como vencedor de los enemigos del imperio, lleva á Roma su ejército triunfante, y Adriano quiere que rinda solemnes acciones de gracias á los dioses del Capitolio. Eustaquio protesta que no debe reconocimiento, más que al verdadero Dios de los ejércitos, y se niega á cumplir la voluntad del príncipe. Adriano, ultrajado con esta resistencia, inventa un nuevo suplicio capaz de vengar á su majestad ofendida, y de llenar de terror á los temerarios que intenten desconocer sus órdenes. En un toro de bronce, calentado hasta la temperatura roja, manda encerrar al bravo general, á su mujer y á sus hijos. El olor de este sacrificio sube hasta el cielo, y entretanto que el Rey de los mártires corona á sus soldados, la Iglesia rodea con su veneracion sus nombres dos veces inmortales. Antes de dar su vida por su Dios, Eustaquio habia distribuido sus riquezas á los pobres sus hermanos 2.

En su casa se reunían los cristianos para celebrar sus fraternales agapas. En memoria de este hecho, la Iglesia que está consagrada, sirvió largo tiempo para el mismo uso. Un Ritual antiguo contiene todavía la oracion que rezaba la Asamblea en favor del cristiano generoso que habia dado lugar á aquellas comidas, cuyo obje-

1 Mazzol., t. VI, p. 304.

2 Baron., *Ann.*, an 103, n. 4; et an. 120, n. 4. et *Not. ad Martyrol.*, 20 sept. n. B.

to eminentemente social, era mostrar la igualdad evangélica de todos los hombres; no se deja de recordar, en esa oracion el nombre y el ejemplo de San Eustaquio 1. ¿Se comprende ahora, por qué Roma cuida como á la niña de sus ojos, la pequeña iglesia en que estamos? ¿Se comprende por qué es una de las estaciones obligadas del peregrino católico en la Ciudad eterna? ¿Cuántos otros deberian tambien, para bienestar del mundo, ir allí á meditar!

25 DE ENERO.

Santa María de la Paz.—Recuerdos de Sixto V.—Sibylas de Rafael.—Palacio Vidoni.—Fastos sagrados de Verrius Flaccus, Verrio Flacco.—Palacio Mattei.—Bustos de los emperadores.—Pinturas del Dominiquino.—Palacio Corsini.—*Ecce Homo* del Guerichino.—Pinturas de Pablo Veronés, del Ticiano, etc.—Farnesina.—Iglesia de San Andrés *della Valle*.—Pinturas de la cúpula, por el Dominiquino.

Día de la conversion de San Pablo. Despues de haber orado en Roma en la tumba del grande Apóstol, por la conversion de los Saúles demasiado numerosos, que persiguen todavía á Jesus de Nazareth, emprendimos de nuevo nuestra peregrinacion de la víspera; decididamente nos habiamos convertido en turistas. En calidad de tales, atravesamos rápidamente el centro de la ciudad, para dirigimos de la Propaganda á Santa María "de la Paz." En el umbral de esta iglesia nos espera un gran recuerdo. En el siglo décimo sexto, el Protestantismo había recorrido la Alemania, con la antorcha en una mano y la espada

1 Da, Domine, famulo tuo N. sperata suffragia obtinere, ut qui pauperes tuos in tua sancta Ecclesia recreavit, sanctorum simul omnium et beati martyris Eustachii et sociorum ejus mereatur consortia cujus nunc est secutus; Per Christum, etc.

en la otra, predicando la soberanía individual, y atroces guerras habian trastornado la Europa y sembrado la division entre los príncipes cristianos. Restablecer la paz, tal fué el objeto constante de los grandes papas que ocuparon entónces la silla de San Pedro.

Cuando el buen éxito hubo coronado sus esfuerzos, Pio IV mandó edificar en accion de gracias una soberbia iglesia, que dedicó á Nuestra Señora de la Paz; Rafael la inmortalizó con una obra maestra de su pincel. Sobre el arco de la primera capilla de la izquierda, desde la cornisa de la iglesia hasta abajo, brilla como una estrella en el firmamento su bellapintura al fresco, que representa las sibylas de Cúmas, de Persia, de Frigia y de Tívoli. Afortunadamente la crítica puritana, la crítica de reaccion jansenista, no se habian hecho sentir aún; de otro modo, tendríamos de ménos una obra maestra. El altar mayor, ejecutado segun los dibujos de Carlos Marata, no está eclipsado por aquella hermosa página de Rafael. Sus cuatro columnas de verde antiguo, sus esculturas, sus pinturas, hacen de él un precioso objeto de arte; lo mismo sucede con la cúpula, de forma octagonal y de excelente gusto. Despues de haber saludado, al pasar, á Santa María "del Alma" se entra al palacio Vidoni.

Rafael mismo dió su plano. Abajo de la gran escalera os espera el emperador Marco Aurelio; noble conserje, cuya estatua antigua parece anunciar el monumento que atrae á aquel palacio al viajero arqueólogo; aquí se conservan los Fastos sagrados, redactados por Verrio Flacco. Estos preciosos fragmentos, hallados en Palestina el último siglo, contienen el calendario romano para los meses de Enero, Marzo, Abril y Diciembre. El cardenal Stapponi los habia descubierto; otro príncipe de la Iglesia, el cardenal Vidoni, los mandó limpiar, y encomendó al profesor

de Arqueología, Nibbi, que supliese las partes que faltaban. Así restaurados, se publicaron los Fastos á expensas del cardenal, en caracteres rojos y negros, para distinguir lo que es antiguo de lo que es moderno. Verrio Flacco, que los redactó, era un liberto célebre por su talento para la enseñanza, y tenia una escuela muy concurrida. Augusto le eligió para preceptor de sus nietos, y le mandó llevar á la casa palatina con toda su escuela, con solo la condicion de que no admitiria más discípulos 1. En cuanto al calendario, él revela elocuentemente el estado de las costumbres romanas; allí se vé que los juegos públicos ocupaban más de las dos terceras partes del año. Despues de diez y ocho siglos, se ha reproducido el mismo ensamblamiento en nuestro calendario republicano, como para establecer que el hombre, sin el Evangelio, es siempre el mismo. Solo á la Iglesia Católica está reservado espiritualizar cada día del año, dedicándolo á algun santo.

Despues de haber pasado delante de "Santa Lucia," en la calle de los Botteghe oscure." (Tiendas oscuras), se encuentra el palacio "Mattei." La regularidad en las proporciones, la belleza en la arquitectura, la riqueza de las galerías, le asignan un lugar muy distinguido entre las moradas de los príncipes de la Ciudad eterna. El patio y el vestíbulo están adornados con bajos relieves, con bustos y estatuas antiguas. En los descansos de la gran escalera, se ven dos sillars de mármol halladas en el Monte Célio, cerca de la iglesia de Santos Juan y Pablo; una caza en relieve del emperador Cómodo, las estatuas de Pallas, de Júpiter y de la Abundancia. En la gradería exterior que comunica con el primer piso, está el busto antiguo de Alejandro Magno; inclinándose sobre el balcon, percibís, incrustadas en las paredes

1 Suet., *de Illust. Grammat.*, 17.

del patio, la caza de Meleagro y los bustos de Antonino, de Adriano, de Marco Aurelio, de Severo, de Verus y de Cómodo. En el primer salon figuran dos retratos pintados por David y Vandyck, y el San Buenaventura del Tintoretó. En otra pieza dividida en tres departamentos, se vé una primera bóveda pintada al fresco, y una segunda en claro oscuro por el Dominiquino; estas obras, del mejor gusto, son dignas del pintor de "San Gerónimo."

Atravesando el Tiber por el Puente-Sixto, llegamos al palacio "Corsini," obra capital del arquitecto Fuga. Aquí se encuentran tesoros de arte y de literatura; pero aquí, como en otras partes, se deplora el sensualismo pagano que deshonra al renacimiento y que os hace bajar los ojos. En la galería, precedida por dos antecámaras adornadas con bajos relievés antiguos, se vé uno detenido desde luego ante el sublime "Ecce Homo" del Guerichino; despues la admittacion es sucesivamente solicitada por la "Presentacion al Templo," de Paulo Veronés, y por la "Salida del Sol," de Berghem. Vienen en seguida los retratos de "Julio II," de Rafael; de "Felipe II," del Ticiano; el "Conejo," de Alberto Durer; la "Vida del soldado" en doce cuadros, de Callot; la "Anunciacion," de Miguel Angel; la "Herodías," del Guido; "dos Cardenales," del Dominiquino; "una Virgen," de Murillo; una "Caza de tigres," de Rubens; la "Crucifixion de San Pedro," del Guido, y muchas otras obras á las que nada falta, sino solo la inspiracion verdaderamente cristiana y el casto reflejo de la belleza sobrenatural.

La biblioteca es rica, sobre todo en manuscritos y en ediciones del siglo XV; la coleccion de las estampas ocupa el primer lugar, en cuanto á numerosa y selecta. Una vila deliciosa toca al palacio y se extiende sobre la pendiente rápida del Janículo; desde su Casino, colocado en la cima, la

vista de Roma es completa. Aquí fué donde se colocó Vassari, para trazar su plano de la ciudad, y parece que Marcial designaba el mismo punto de vista, cuando cantaba: "Hinc septem dominos videre montes et totam licet æstimare Romam." Desde aquí se ven las siete colinas dominantes, y se puede abrazar con la vista á toda Roma.

En frente del palacio Corsini está la "Farnesina." Esta quinta fué edificada por el famoso Agustin Chigi, banquero de Leon X, y participa de la suntuosidad de su dueño y del gusto de éste por las artes. Las bóvedas de los salones están adornadas con pinturas muy poco edificantes, de Rafael y de sus discípulos.

Al entrar de nuevo á la ciudad, quisimos visitar como aficionados, la bella iglesia de San Andrés "della Valle," que habíamos ya frecuentado muchas veces como cristianos. Se levanta sobre las ruinas del escenario del teatro de Pompeyo y atrae la atencion, ya por su majestuosa fachada de travertino, adornada con dos hileras de columnas de orden corintio y compuesto y enriquecida con estatuas de gran precio; ya por su cúpula, una de las más elevadas y anchas que hay en Roma. Las pinturas que la adornan, pasan por una de las mejores obras de Lanfranc. Los cuatro evangelistas que se ven en las pechinas de la cúpula y las pinturas de la bóveda del coro, representan diversos rasgos de la vida de San Andrés, y son obras clásicas del Dominiquino. Entre las capillas laterales, es notable sobre todo la primera de la derecha, á la entrada, que está revestida toda de mármoles raros, y adornada con estatuas, con ocho columnas de verde antiguo I y con un bajo relieve colocado sobre el altar, esculpido por Antonio Raggi.

I Mármol negro y verde, vetado de blanco, que ha venido á ser muy raro. Tambien se llama mármol de Egipto. Continuaré llamándole verde antiguo.—N. del T.

Lo que hemos visto en San Andrés "della Valle," en Santa María "de la Paz," se vuelve á encontrar, con algunas variaciones, en casi todas las iglesias de Roma. Por todas partes han buscado las artes un abrigo protector en la sombra de los santuarios del catolicismo; el reconocimiento y el instinto mismo de la conservacion les obligaban á ello. Se sabe ¡ay! lo que han llegado á ser y lo que han hecho, cuando olvidando su origen y su mision, han abandonado el asilo paternal y han buscado fortuna en otra parte. Al pintar la historia del Hijo pródigo, han escrito su propia historia.

26 DE ENERO.

Palacio Farnesio.—Fuentes.—Pórtico.—Esculturas.—Pinturas.—Triunfo de los Romanos.—Descripcion del triunfo de Tito.—Itinerario de los triunfadores.—Fin del triunfo.—Reflexiones.

Roma habia celebrado ayer la Conversion de San Pablo. El recuerdo del sublime prisionero de Jesucristo, recorriendo la ciudad de Neron, encadenado por el brazo al pretoriano encargado de guardarlo, nos dió la idea de reconocer y de seguir la marcha de los triunfadores que llevaban al Capitolio á pueblos esclavos atados á sus carros, y de ver lo que era el mundo en el momento en que los predicadores del Evangelio se dejaban cargar de cadenas para romper las de ese mismo mundo. Esto nos ofrecia aquel dia un interes particular. Agregad que acabábamos el estudio de Roma pagana; ¿podíamos darle mejor término, que describiendo un espectáculo en el cual se resume toda entera? De paso, pagamos al palacio Farnesio nuestra última deuda artística.

Con su plaza, dispuesta para él y adornada con dos abundantes fuentes, cuyas

tazas de granito egipcio halladas en las Ternas de Caracalla, son las más amplias que se conocen; I con sus calles laterales y regulares, el palacio Farnesio es el más bello palacio de Roma. Todos los conocedores lo admiran como el verdadero tipo de la arquitectura romana, diferente por su gusto puro y vigoroso, de la rudeza florentina y de la arquitectura de aparato de los palacios de Nápoles y de Génova. Fué comenzado por Paulo III de la casa Farnesio, siendo todavía cardenal, y acabado por su sobrino el cardenal Alejaudro. Tres arquitectos de primer orden trabajaron en esta obra maestra: Antonio San-Gallo hizo el plano y levantó las fachadas exteriores; el primer piso del patio es de Vignola, y Miguel Angel vino á coronar el edificio con su majestuoso entablonado. El travertino del patio proviene de piedras caidas del Coliseo, el cual no fué demolido por Paulo III, como se ha pretendido injustamente, para edificar el palacio, puesto que este Pontífice se mostró muy celoso siempre por la conservacion de los antiguos monumentos. ¿No es sabido que uno de sus primeros actos fué crear al sabio Latino Juvenal Manneto, comisario general de las antigüedades de Roma, con poderes muy extensos? Desde las obras de los Romanos, nada se ha construido más perfecto que este patio; aun puede rivalizar, por la majestad de sus proporciones y la excelencia del trabajo, con los primeros monumentos del pueblo rey. El palacio pertenece hoy á la casa real de Nápoles, que ha llegado á ser la heredera de la familia Farnesio.

Del pórtico que mira á la plaza, se entra á un magnífico vestíbulo adornado con doce columnas de granito egipcio. Allí se encuentra el gran sarcófago de mármol, de Cecilia Mettella, mujer de Craso, cuyo

I Tienen diez y seis piés de diámetro y seis piés de profundidad.